Marisa Noceti: «Nuestra profesión no tiene límites»

La tesorera del CTPCBA cuenta cómo creció en un clima familiar donde se hablaba italiano y la posterior elección de esa lengua como centro de su trabajo en la traducción. «Todo el Consejo tiene como una de las premisas prioritarias cuidar la economía del Colegio», explica.

| Por **Héctor Pavón**

Usted es traductora de italiano, ¿cuándo nació el interés por esta lengua?

De pequeña mi abuela materna, hija de padres italianos, me hablaba en italiano mientras cocinaba, y me gustaba escucharla, me sonaba muy dulce. Cuando fui creciendo, vivía en el interior y mi padre me prometió que, si no me llevaba ninguna materia, cuando llegáramos a Buenos Aires, me inscribiría en un instituto para estudiar italiano y, evidentemente, así lo hizo y fui muy feliz.

¿Y además del italiano, por cuáles otros idiomas sintió y desarrolló interés?

El inglés siempre me gustó, pero no logré avanzar demasiado, es una de mis asignaturas pendientes. El francés en algún momento de mi vida comenzaré a estudiarlo. Son dos idiomas tradicionales y necesarios tanto en el ámbito comercial como en el diplomático.

¿Cuándo vislumbró que la traducción era su vocación?

Siempre me interesé por el derecho y es así como comencé a estudiar Abogacía, pero no era mi vocación y en la facultad, accidentalmente, conocí la carrera de Traductor Público y, en lugar de alejarme de la universidad, me inscribí en esa carrera. Hasta el día de hoy sigo ligada a mi querida UBA, ya en calidad de docente y coordinadora del Área de Italiano en la carrera. Pasaron casi cuarenta años.

¿Qué recuerdos guarda de la época en la que se formó?

Muy lindos recuerdos. En mi época no existía internet y había que tener mucho ingenio para conseguir tanto bibliografía como documentación; entre los compañeros nos ayudábamos y, de hecho, tengo de aquel entonces tres amigas entrañables.

¿Cuándo se vinculó con el mundo laboral de la traducción?

Cuando era estudiante, trabajé en el Banco Italia y Río de la Plata. Allí comencé con algunos contactos y, cuando me recibí, empecé de a poco con conocidos y amigos que me recomendaron con clientes.

Biografía de Marisa Viviana Noceti

Traductora pública de italiano. Docente en la carrera de Traductor Público en la Universidad de Buenos Aires desde 1983 y coordinadora del Área de Italiano desde 2015. Autora del *Diccionario bilingüe de terminología jurídica italiano-español, español-italiano*. Miembro del Consejo Directivo del Colegio desde 2018 y actual tesorera.

¿Y cuándo se relacionó con el campo de la traducción jurídica?

En mis primeros años de profesional, me contactaron de un estudio jurídico que realizaba contratos con empresas italianas y esos fueron mis primeros pasos con la traducción jurídica. Me interesó cada vez más, al punto de publicar un diccionario de terminología jurídica con la editorial Abeledo Perrot, y luego la actualización publicada por el Fondo Editorial del Colegio.

¿Cuándo y cómo se vinculó al CTPCBA?

Me matriculé hace muchos años, cuando el Colegio estaba en la calle Tucumán al 900, muchos quizás no lo recuerden. Al principio de mi ejercicio profesional, era una más, hasta que un día la traductora Beatriz Rodriguez, quien formó hace años el grupo político Renovación con Trayectoria, me ofreció participar de un proyecto que me interesó y me sumé.

¿Qué evaluación hace del equipo de trabajo que conformaron y que hoy integra el Consejo?

Es un excelente equipo de trabajo, dinámico y organizado. En pocos meses de gestión, se lograron muchos avances y cambios que permiten ir modernizando paso a paso nuestro Colegio, mejorando así la atención al matriculado, y ofrecer servicios adecuados para la difícil situación que nos atraviesa, como las nueve cuotas para el pago de la matrícula con el Banco Ciudad.

En la actualidad, es la tesorera del CTPCBA. ¿Qué funciones cumple en particular?

En primer lugar, todo el Consejo tiene como una de las premisas prioritarias cuidar la economía del Colegio tratando de disminuir gastos, invertir en la modernización del parque informático, cumplir con los aumentos salariales del personal, en fin, optimizar los recursos, y así se pudo revertir el resultado económico del balance. Considero que en poco tiempo se hizo un buen trabajo en equipo.

¿Cómo ve el presente y cómo vislumbra el futuro de la traducción en relación con el desarrollo ilimitado de las nuevas tecnologías?

Es un desafío constante que el traductor afronta día a día, y por ello se dictan cursos de actualización en forma continua.

¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?

La profesión no tiene límites. Como dije antes, es un continuo desafío y depende de cada uno alcanzar las metas, disfrutar el ejercicio de la profesión no tiene precio.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

Sueños y proyectos pasan a ser sinónimos cuando se tiene la convicción de las acciones; llegar al 50.º aniversario del Colegio con una institución en su máximo esplendor. ■